

CONSIDERACIONES FILOSOFICAS

POR MARCO FIDEL SUAREZ

En todas las edades ha experimentado y experimentará el espíritu humano la necesidad de indagar las causas más elevadas de su propia existencia y de la existencia de los otros seres, así como la razón de los fenómenos que ellos presentan. Por más que algunos consideren este esfuerzo como inútil e ineficaz, el hecho es que la mente no se resigna a esa ignorancia y a esa indiferencia, lo que prueba simultáneamente que la filosofía es una necesidad para el espíritu y que a semejante necesidad debe corresponder alguna satisfacción o resultado.

De cuantos sistemas se han escogitado para resolver tales problemas ninguno más interesante por su antigüedad, más respetable por su solidez, ni más perfecto por la unidad de sus enseñanzas, que la filosofía escolástica, o sea los principios de la filosofía aristotélica, aplicados especialmente por Santo Tomás de Aquino, a la exposición y demostración del de la enciclopedia cristiana.

Aunque las fuentes de la escolástica son muy antiguas, quizá por esta misma antigüedad, la juventud no debe desdeñar su estudio. Es un error esencialmente contrario a toda filosofía, y procedente de las falsas teorías sobre el progreso indefinido, el suponer que lo verdadero debe llevar el sello de las mudanzas. No, la verdad, por el hecho de ser eterna, es siempre antigua y siempre nueva como la belleza de Dios. En las ciencias de observación la naturaleza levanta cada día nuevos velos; las ciencias exactas van revelando también con el

transcurso del tiempo luminosos oráculos que antes se desconocían; y en algunas de sus ramas la filosofía es asimismo susceptible de progreso. Pero por lo que hace a las verdades ya adquiridas sería locura pensar que sólo lo nuevo merece seguirse; tanta razón habría para desdeñar los principios de la dialéctica y de la ontología descubiertos por Aristóteles, como para despreciar las proposiciones de geometría inventadas por Euclides.

Los mismos autores del Renacimiento, aun cuando atacaron, en nombre de la literatura y del buen gusto, los abusos de la escolástica, —su ergotismo exagerado, la barbarie de sus formas, la esterilidad de algunas de sus aplicaciones y el furor de sus debates—, reconocieron la excelencia de sus principales doctrinas y el genio incomparable de su fundador. La obra más seria que uno de los compañeros de Erasmo escribió contra los que él llamó pseudofilósofos empieza por reconocer que Aristóteles ocupa la cima del genio de la humanidad. Ya en la edad moderna el inventor del cálculo de las diferencias confiesa que bajo la ruda corteza del escolasticismo hay inestimables tesoros. El autor de la *Crítica de la razón*, aunque muy distante de las enseñanzas de la escuela, armoniza con ellas en muchas de sus teorías, tanto en el fondo como en el método. Y en nuestros días el filósofo que con más justicia ha merecido la reputación de sincero y conciliador califica la *Suma teológica* como uno de los monumentos más admirables del pensamiento filosófico.

Si los estudios de la literatura antigua son de ordinario patente de buen gusto y condición casi necesaria para pensar y escribir bien, los estudios de la filosofía escolástica, libres de cierto exceso y acomodados a una forma clara y sobria, influyen no menos en la educación de las inteligencias. En todo, hasta en estas cosas, la prescripción es un grande argumento. Más noble y más seguro es dejarse ilustrar por los destellos de un sol de veintitrés siglos, que no por los fuegos fatuos, que hoy son y mañana no parecen, de tantas teorías novísimas, suscitadas por la corrupción de los tiempos modernos. Los

sistemas improvisados en la corta vida de un hombre en nada aventajan seguramente a los admirables cuerpos de doctrina formados por el concurso de los mayores ingenios cristianos y de las más sublimes inteligencias de aquella

Grecia, Grecia inmortal, madre amorosa
De héroes y genios, sosegada fuente
De rica inspiración, fecunda esposa
Del arte, eterna luz de nuestra mente.

Hoy que las enseñanzas, los ejemplos y las costumbres conspiran a divertir la juventud de la creencia y de la esperanza en lo invisible, y a concretar todos sus esfuerzos y aspiraciones en la mera experiencia terrenal, los estudios de filosofía cristiana son más necesarios que nunca. Como materia y como forma, si así podemos decir, son indispensables para los espíritus, pues alimentan las aspiraciones más nobles y robustecen la fe en las promesas más consoladoras.

Hubo ciertamente una época en que se abusó lastimosamente de esta filosofía aplicándola a objetos que no la corresponden, es decir, al descubrimiento de verdades físicas y a la indagación de las leyes naturales. Descuidando el análisis y la observación, se quiso deducir de los principios absolutos de la razón los hechos contingentes de la naturaleza, de donde resultó que las ciencias naturales quedaron convertidas en hipótesis y sueños. La física se redujo a metafísica.

Ahora es al contrario. A fuerza de ponderar el alcance de la observación y el poder de análisis para descubrir las leyes de la materia, se pretende desautorizar la más poderosa fuerza de la razón humana, que son los principios absolutos, base no sólo de la metafísica sino de las ciencias exactas. Y al revés de lo que sucedía en otros tiempos, cuando eran dogma los cuatro elementos y las enfermedades se curaban con raciocinios y los acontecimientos humanos obedecían a combinaciones estelares, hoy se pretende reducir la verdad al campo de lo material y relegar a hipótesis lo que no puede pesarse ni sentirse. La metafísica ha sido convertida en física.

Si el antiguo error detuvo por algún tiempo el progreso de ciertas ciencias, no perturbó siquiera el equilibrio ni socavó las bases de la sociedad, del estado, de la familia y del individuo. El extravío de hoy, aunque concomitante con grandísimos adelantos, produce males de inmensa cuenta. Es verdad que los prodigios de la invención se multiplican, que las fuentes de la riqueza se acrecientan, que el poder y aplicaciones de la fuerza causan admiración, que los placeres se facilitan y que el dolor físico se disminuye probablemente; pero al lado de todo esto se nota también que está para estallar la guerra por la igualdad social, que la fuerza que sostiene a los Estados los consume al mismo tiempo, que la familia va haciéndose menos vigorosa, y que del pecho del hombre va desapareciendo la antigua esperanza. ¿Por qué? Porque del mismo modo que la atracción molecular y la gravedad de los cuerpos no bastan para mantener el equilibrio de la materia terrestre sino que es necesaria además la gravitación solar, los vínculos humanos no son suficientes a conservar el orden de la sociedad y de los Estados si por encima de ellos no se ejerce la atracción de Dios, revelado por la fe y demostrado por la filosofía.

SOCIEDAD ANONIMA DE IMPORTACIONES

GRAN FERRETERIA S. A. D. I.

BOGOTA

Calle 12 número 10-74

Teléfonos números 1-17 y 26-43.

SUCURSAL EN GIRARDOT:

CAMELLON DEL COMERCIO.

AGENTES DE LOS EXPLOSIVOS ATLAS